

Luciérnaga

**ÓSCAR
HERRADÓN**
**LIBROS
MALDITOS**

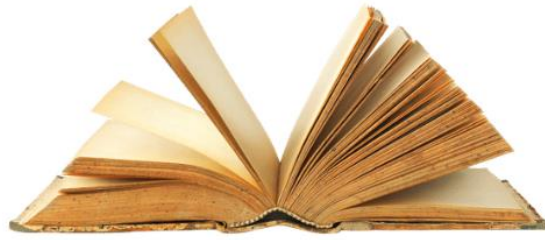


**UN VIAJE
POR EL LADO OSCURO
DEL CONOCIMIENTO**

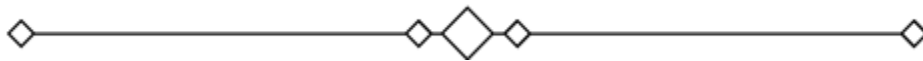
Luciérnaga

En librerías desde el 29 de enero de 2025

Luciérnaga



LIBROS MALDITOS



ÓSCAR HERRADÓN AMEAL

El conocimiento prohibido desde la Antigüedad hasta nuestros días

El mago invoca en secreto a las fuerzas de la oscuridad. El grimorio ha sido abierto. Habla. Grita. A veces sangra. Invoca a los espíritus del inframundo. El **libro** se convierte en la puerta que **comunica el mundo de los vivos** con la sugerente y etérea morada de los **muertos**. Ya no hay vuelta atrás. Hemos de prepararnos para lo que nos espera, pobres mortales, al pasar una a una las **páginas prohibidas**.

Desde la más remota Antigüedad, el **soporte escrito** ha sido uno de los elementos más **poderosos** a la vez que **temidos** por el hombre. Miles de páginas que desafían a la misma razón, códigos ocultos, líneas encriptadas con recelo por mentes preclaras del pasado, secretos que, de ser revelados, podrían cambiar nuestra concepción del mundo, quizá, causar terribles desgracias. Todo ello se encuentra en manuscritos prohibidos, papiros mágicos, grimorios medievales, obras escritas por la mano del mismo diablo...

Antiguos libros del **Arte Sagrado** o **Alquimia**, **colecciones misteriosas**, **bibliotecas ocultas**; textos infames que impulsarían la mayor caza de **brujas** de la historia humana o **manuscritos legendarios**. Libros capitales de las **grandes religiones** que parecen ocultar no solo el pasado, sino también el presente y el futuro; libros **malditos y perseguidos** que se dan la mano en estas páginas y que, juntos, componen una **historia largamente silenciada**.

Luciérnaga

Leer entre líneas. Esa es la clave para comprender algunos de los secretos contenidos en una de las grandes maravillas de la historia: el libro

En ocasiones un texto velado, prohibido, únicamente muestra la totalidad de sus secretos a los iniciados, a aquellos que han sabido comprender que no todo es lo que aparenta ser, la envoltura es solo un ornamento. Desde que el hombre, en tiempos pretéritos, comenzó a plasmar sus ideas, sus avances, en un soporte —bien fuera la piedra, el papiro, más tarde el papel, hoy la inabarcable e inmaterial extensión cibernética de la red de redes—, otros se dedicaron a destruir su legado, a perseguir a sus autores, a reescribir un conocimiento que creían les amenazaba.

Pero ¿por qué el libro, la palabra escrita, ha sido perseguido a lo largo de los siglos?



Ese objeto generalmente de forma rectangular, cosido, forrado, con pocas o muchas páginas, es **un arma tan poderosa que puede hacer sucumbir imperios; servir, quizá, para invocar a entidades desconocidas, atraer a seres de una dimensión superior o del inframundo, provocar, incluso, la muerte en extrañas circunstancias** de aquel que, movido por el irrefrenable deseo de la curiosidad, decide aventurarse a pasar las páginas de un viejo manuscrito que había sido trazado, según la leyenda, siglos ha, con sangre humana.

Antiguos conjuros que sirven para invocar al mismo demonio, palabras encadenadas que ocultan un saber milenar no apto para profanos, libros encriptados que desafían a la misma razón.

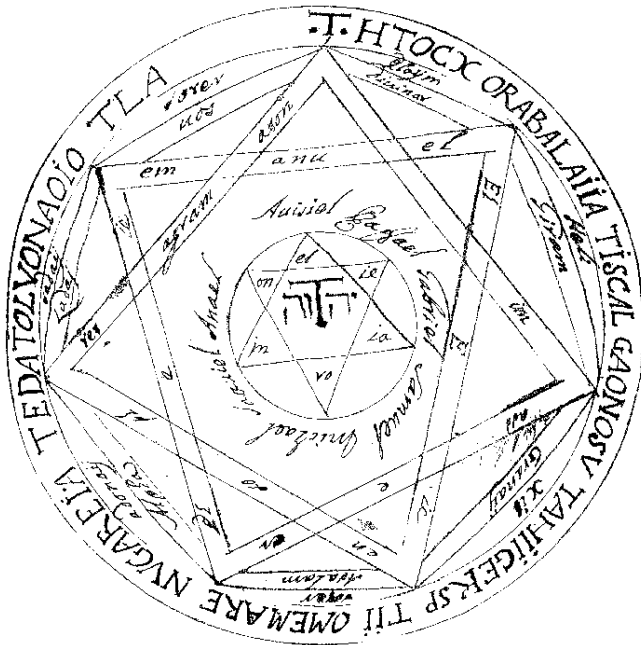
Puede que el apasionante tema de los libros prohibidos, de los textos malditos y condenados sea **uno de los recursos más bellos de la ficción, de la literatura y el cine de terror**, un tema recurrente que embaucó a escritores de la talla de H. P. Lovecraft, Edgar Wallace o Umberto Eco, entre muchos otros, pero **lo cierto es que los libros «malditos» existen, y son muchos los casos en los que un texto parece haber sido el causante directo o indirecto de una tragedia, el desencadenante de un conflicto**, el ángel anunciador de hechos futuros, esperanzadores o siniestros.

Miles de páginas que desafían a la razón, códigos ocultos, líneas encriptadas con recelo por mentes preclaras durante siglos, secretos que, de ser desvelados, podrían cambiar nuestra concepción del mundo, quizá, aventurar el futuro. Todo ello se encuentra en **manuscritos prohibidos, papiros mágicos, grimorios medievales, textos escritos por la mano del mismo diablo**, y así un largo etcétera de soportes que recogen la palabra.

En este libro, lleno de **historias increíbles** —aunque en su mayor parte reales—, **leyendas y secretos, pactos con el diablo y esquivos códigos**, realizaremos **un inquietante recorrido sembrado de fórmulas mágicas y peligrosas invocaciones a través de los siglos**.

Luciérnaga

EL CONOCIMIENTO SECRETO DEL REY SALOMÓN



Uno de los manuscritos más enigmáticos de la historia de la humanidad es aquel conocido como **Clavículas de Salomón**. Este monarca fue, según el Antiguo Testamento, **hijo del rey David y de Betsabé**, y constructor del mítico templo de Jerusalén, de cuyos restos en la actualidad solo queda el **Muro de las Lamentaciones**, lugar sagrado y de culto de la religión hebrea y hoy un polvorín bélico. Dicho templo, auspiciado por su padre, se dice que fue erigido en honor a Jehová para albergar en su santasanción el **Arca de la Alianza**, un objeto de poderes indescritibles —que según las Escrituras provocó que se derrumbaran los muros de Jericó, los más sólidos del mundo antiguo— y que sería

codiciado por importantes personajes a lo largo de los siglos, incluido el mismo **Heinrich Himmler**, líder de las SS y de la Gestapo y uno de los nazis más sanguinarios del Tercer Reich.

Conocido como un **rey sabio y amante de la literatura**, Salomón fue el **garante de una sabiduría divina desconocida que le habría confiado su progenitor, el rey David**, quien le entregó todos los secretos de la **cábala**. Se creía que esta **doctrina esotérica judía** otorgaba a los iniciados la **capacidad para controlar todos los secretos de la naturaleza**, por lo que el rey hebreo era consciente de **los peligros que entrañaba dicho poder si caía en manos inadecuadas**. Para evitarlo, **Salomón ocultó sus conocimientos en las páginas de su testamento**, a las que se dio el nombre de *Clavículas de Salomón* que, desde entonces, han sido **una de las obras más perseguidas de la historia**. Las *Clavículas de Salomón* —falsas, claro— **pasaron a formar parte de las colecciones privadas de magos** —el mismo Salomón es considerado el primer mago de la historia—, **charlatanes y estudiosos varios que afirmaban poseer el enigmático testamento**. Muchos de ellos se entregaron a la deleitable y costosa labor de escribir textos de su puño y letra, con absurdas e irrelevantes fórmulas mágicas a las que pusieron el título de la codiciada obra del rey judío.

Las tradiciones populares decían que **el poseedor de las *Clavículas de Salomón* puede conversar con los espíritus de todos los órdenes**. Pues estas Clavículas, varias veces perdidas y otras tantas recobradas, no son otra cosa que los **talismanes de los setenta y dos nombres** y los **misterios de las treinta y dos vías que el tarot reproduce jeroglíficamente**. Con el auxilio de estos signos y por medio de sus combinaciones infinitas, se puede efectivamente llegar a la **revelación natural y matemática de todos los secretos de la naturaleza** y, en consecuencia, entrar en **comunicación con la jerarquía completa de las inteligencias y de los genios**.

Luciérnaga

BIBLIOCLASTIA. EL AFÁN POR DESTRUIR LIBROS



No todos los libros de la Antigüedad merecieron el calificativo de malditos por contener entre sus páginas misteriosos conocimientos capaces de otorgar una fuerza sobrenatural a su poseedor o textos que recogen los grandes secretos de una civilización en particular; la gran mayoría de los libros condenados lo fueron por ser perseguidos con saña hasta su destrucción, bajo el nefasto influjo de ciertos individuos sin escrúpulos que se hicieron notar casi desde el mismo momento en que el asombroso arte de la escritura inició su fascinante periplo.

La historia del hombre ha visto cómo eran destruidos millones de textos de la mano de no pocos personajes, que Fernando Báez, miembro de la Unesco y autor de un maravilloso ensayo sobre el tema titulado *Historia universal de la destrucción de libros*, denomina «**biblioclastas**», esto es, **amantes de la destrucción de escritos y bibliotecas**. Según los historiadores y expertos en la materia, **el primer biblioclasta en masa fue el emperador chino Shi Huangdi, apodado el Destructor**, famoso por iniciar la construcción de la Gran Muralla y por ordenar su entierro en una monumental tumba en la ciudad-prefectura de Xianyang, en la provincia de Shaanxi.

El Destructor **mandó crear una gran biblioteca** —generalmente y, aunque parezca una contradicción, los destructores de libros sintieron especial interés por diversos campos del saber— en la que promovió los textos favorables a su régimen, confiscando el resto de los escritos. **Sus soldados recorrían casa por casa recogiendo todos los textos que encontraban a su paso**; tras las incómodas visitas, **encendían grandes piras y los quemaban ante los ojos atónitos de sus poseedores**. Si alguien cometía la osadía de ocultar un libro y era descubierto, lo enviaban a trabajar en la construcción de la Gran Muralla, empresa realmente temida, pues fallecieron en ella miles de hombres.

BIBLIOTECAS EN LLAMAS

Cientos de bibliotecas históricas fueron pasto de las llamas y con ellas se perdió toda su inmensa riqueza cultural, centros de los que solo tenemos referencia a través de las citas o relatos de antiguos historiadores, escritores o cronistas; algunas de ellas merecen el calificativo de «malditas», pues entre sus paredes supuestamente se escondía todo el saber prohibido de la Antigüedad, aunque su maldición descansaría precisamente en la debilidad de sus muros. Fue el caso de bibliotecas legendarias como la de Alejandría o la de Pérgamo, contemporánea de la primera, que, aunque casi con seguridad no dieron cabida a libro alguno con poderes sobrenaturales, fruto de la leyenda, fueron, sin duda, un vasto almacén de sabiduría cuya pérdida supuso un retroceso de siglos en el avance de la ciencia y el pensamiento del hombre.

Luciérnaga

LOS ÍNDICES DE LIBROS PROHIBIDOS

Durante siglos, el **Tribunal de la Santa Inquisición** se erigió como el mayor aparato censor de la historia humana. Las **listas de libros malditos se incrementaron exponencialmente** con la aparición de la Santa Inquisición (primero la medieval y más tarde la moderna), convirtiendo la **quema de textos**, la **prohibición de la lectura** y la **persecución de científicos y escritores heterodoxos** en su principal cometido,



aunque sería en los países de la órbita protestante, contrariamente a la leyenda negra que rodea al Santo Oficio, donde se llevaría a cabo una persecución más implacable de brujas, hechiceros y herejes (la Inquisición católica, y concretamente la española, se ocupó principalmente de perseguir a luteranos, judaizantes y moriscos).

El **mayor exponente de la censura y el control del saber** fueron los llamados **índices de libros prohibidos**, extensos **catálogos que incluían las obras y los autores de las mismas «indignos» a ojos de la ortodoxia oficial de la religión cristiana**. En ellos se incluyeron **obras de una sorprendente diversidad**, desde textos teatrales a libros de oraciones, obras clásicas, tratados de alquimia, grimorios, manuales de magia, escritos reformistas y un largo etcétera. El canto a la intolerancia fue de tal magnitud que **importantes hombres cuyas aportaciones al conocimiento fueron vitales para el desarrollo de la ciencia moderna fueron juzgados por sus teorías**, como **Galileo Galilei**, quien hubo de retractarse de las mismas ante el tribunal; otros, por desgracia, fueron enviados a la hoguera, como el gran filósofo italiano **Giordano Bruno**, condenado en el año 1600 y quemado vivo en Campo dei Fiori, en Roma.

LOS GRIMORIOS

La palabra grimorio procede del francés grimoire, una corrupción del término grammaire o «cartilla», aunque algunos autores mantienen que el término procede realmente del griego goé, «aullido», debido a **los gritos que los magos o invocadores de espíritus proferían en sus rituales**. La **composición de estos libros de magia comenzó a partir del siglo XII hasta bien entrado el siglo XIX**. En su mayor parte **eran anónimos**, aunque **existieron textos famosos atribuidos a personajes de renombre**, incluso algunos papas. **A medio camino entre la magia angélica y la demoníaca**, los grimorios **fueron a menudo condenados, perseguidos y quemados**. Cuenta el escritor Leonard George que **durante el Medievo las ediciones de los grimorios eran realizadas por copistas que corrían el riesgo, si eran descubiertos, de ser quemados en la hoguera junto a los manuscritos mágicos**. Una vez **inventada la imprenta**, **se disparó su difusión**, si bien eran volúmenes generalmente de pequeño formato para, de este modo, pasar algo más desapercibidos.

Luciérnaga

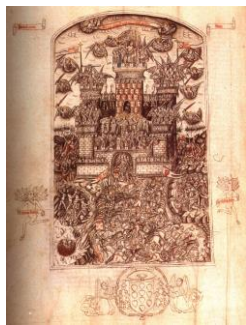
EL FAMOSO LIBRO DE SAN CIPRIANO



Este texto, conocido popularmente como *Ciprianillo* es, quizá, junto a la *Clavicula Salomonis*, el grimorio más famoso y buscado de todos los tiempos. Atribuido a **san Cipriano de Antioquía**, el **mago santo por excelencia**, es un **compendio de fórmulas y rituales pertenecientes a la magia negra**. San Cipriano era un noble rico, originario de Libia —que nada tiene que ver con el otro san Cipriano, obispo de Cartago y que en ocasiones da lugar a confusión— que vivió en el siglo III de nuestra era y su existencia está llena de tantos misterios como anécdotas.

Reputado mago de la Antigüedad y filósofo, **abandonó las artes oscuras para abrazar el cristianismo**, por un extraño suceso que le ocurrió precisamente en Antioquía: al parecer Cipriano realizó diferentes acciones mágicas a petición del joven Aglaide, para que una mujer conocida como Justina cayese rendida a sus pies. La joven,

sin embargo, rechazó la propuesta por estar consagrada a Jesucristo. Ante el fracaso de sus artes mágicas, siempre efectivas hasta ese momento, cuenta la leyenda que el santo mago invocó a Lucifer y le preguntó por qué sus sortilegios no habían funcionado con la joven. La respuesta del Príncipe de las Tinieblas fue que, puesto que el Dios de los cristianos era el señor de todo lo creado, nada se podía hacer contra quien se hubiese encomendado a él realizando la señal de la cruz. Tras aquel peculiar episodio, sin duda legendario, Cipriano se encomendó a Dios y abrazó el cristianismo, olvidando su antiguo pasado demoníaco. Siglos después, tanto él como Justina subirían a los altares, no sin antes, como muchos otros, haber sufrido la persecución y el martirio.



TRATADOS DEMONOLÓGICOS

Comenzaron a escribirse en el siglo XV, aunque alcanzaron su mayor éxito en los siglos XVI y XVII, cuando comenzaron a proliferar también los **manuales de exorcistas**, que bebían de la influencia de algunos grimorios medievales —aquellos que pretendían invocar a los demonios para exorcizarlos— y de la larga tradición bíblica sobre la práctica del exorcismo. En cuanto a los tratados demonológicos, el que parece ostentar el primer

puesto, al menos cronológicamente, es el texto que escribió **Alfonso de Espina** y cuyo título era *Fortalitium Fidei*. Publicado en el año **1485**, el escrito de este **vallisoletano de la Orden de San Francisco** fue **la primera obra donde se describían las nefastas consecuencias del pacto demoníaco al que aludirían constantemente los autores de los «martillos»**. En dicha obra, Espina daba vía libre a su imaginación y clasificaba los demonios en diez grupos, entre los que destacaban los incubos (demonios masculinos) y los súcubos (femeninos), los demonios de las pesadillas o aquellos formados nada menos que del semen y el olor de este cuando copulan con hombres y mujeres...

Luciérnaga

¿Y HOY? LA PERSECUCIÓN CONTINÚA

La quema de libros y documentos puede parecer algo de tiempos pasados, de iras inquisitoriales o grandes piras apiladas por miembros de las SA nazis, pero no es así. **Continúa sucediendo**. En agosto de 2023, integrantes del colectivo de padres de alumnos de un colegio del municipio de San Cristóbal de las Casas, en Chiapas, México, apilaron los nuevos libros escolares gratuitos elaborados por el Gobierno del país (entonces todavía comandado por Andrés Manuel López Obrador) y les prendieron fuego al grito de que eran del «diablo» y enseñaban «el comunismo» y el «homosexualismo». Recabaron firmas entre los vecinos de la localidad, con fuerte presencia de la comunidad indígena maya tzotzil. Los libros fueron rociados con combustible en las mismas cajas en las que habían sido transportados y acto seguido les prendieron fuego. Algunas personas, al ver que el material tardaba en arder, se reafirmaron en decir que eran «del diablo», pues «no se prenden tan rápido». Según defendió el presidente del país acerca de los textos: «Han sido elaborados por docentes y expertos». Por su parte, el responsable de su elaboración, Marx Arriaga Navarro, expresó su «profundo dolor» por lo ocurrido, y puntualizó: «¡Yo en lugar de ellos! ¡Que me maten como a este rosal de mayo!», citando un extracto de la obra de teatro *Luces de Bohemia* del dramaturgo español Ramón María del Valle-Inclán.



SUMARIO

Exordio diabólico

Capítulo 1. Libros legendarios

Capítulo 2. Biblioclastia. El afán por destruir libros

Capítulo 3. Los índices de libros prohibidos (*Index librorum prohibitorum*)

Capítulo 4. La biblioteca hermética de El Escorial

Capítulo 5. Grimorios: libros de hechizos y magia medieval

Capítulo 6. «Martillos de brujas»: tratados que cosecharon odio y muerte

Capítulo 7. Tratados antisupersticiosos y escritos de Magia Natural

Capítulo 8. Alquimia. La ciencia dorada

Capítulo 9. Los demonios del Siglo de Oro

Capítulo 10. Los textos cristianos «malditos»

Capítulo 11. Los últimos malditos

Capítulo 12. El poder de la censura y la estigmatización. La «maldición» continúa en la actualidad

Bibliografía

Luciérnaga

SOBRE EL AUTOR: ÓSCAR HERRADÓN



Óscar Herradón Ameal es licenciado en periodismo por la Universidad Complutense de Madrid. Fue durante muchos años redactor jefe de la revista *Enigmas* y formó parte del equipo de redacción de la publicación *Año/Cero*.

Colaborador de diversos medios de comunicación, actualmente trabaja como freelance en varios campos, como la producción de televisión o la edición de libros, y es colaborador habitual de las revistas *Muy Historia* y *Muy Interesante*.

Es autor de varios libros, entre ellos *Historia oculta de los reyes* (Espejo de Tinta, 2007), *La Orden Negra. El ejército pagano del Tercer Reich* (Edaf, 2011), *Los Magos de la Guerra* (Libros Cúpula, 2014), *Espías de Hitler* (Luciérnaga, 2016), *Expedientes Secretos de la Segunda Guerra Mundial* (Luciérnaga, 2018) y *La gran conspiración de QAnon y otras historias delirantes de la era Trump* (Edaf, 2022).

FICHA TÉCNICA DEL LIBRO

LIBROS MALDITOS

Autor: Óscar Herradón

Editorial: Luciérnaga

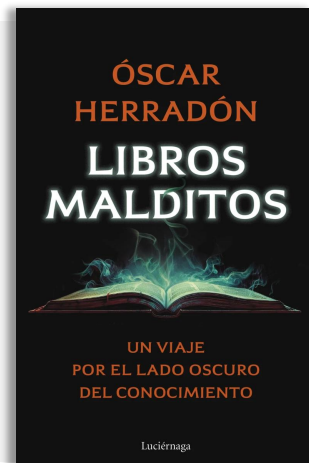
Formato: 15 cm x 23 cm

264 páginas

Rústica con solapas

PVP: 16,95 €

A la venta el 29 de enero de 2025



Para más información a prensa y entrevistas con el autor:

Lola Escudero - Directora de Comunicación Ediciones Luciérnaga

Tel: 619 212 722 - lescudero@planeta.es